**“La soledad globalizada en la infancia y adolescencia”**

Tania Abreu (coordinadora y relatora)

Ana Martha W. Maia, Anamaria Vasconcelos, Daniela Araujo, Mônica Hage y Valéria Ferranti

Colaboradores: Luiz Mena y Nayhara Reis (Traducción)

**Introducción**

Este trabajo fue construido a partir de las conversaciones y cuestionamientos de la comisión creada para darle existencia. Comenzamos por lo más obvio: ¿Cómo abordar la soledad, considerando que no es un concepto psicoanalítico, sino un tema, que puede ser considerado tanto fenoménicamente – lo que encontramos en la clínica o en la civilización como manifestación de un *sentimiento de soledad*, como afirma Bassols[[1]](#footnote-1) -, como desde el punto de vista estructural relacionado a la no existencia de la relación sexual? Concatenada a esta pregunta está la soledad del Uno, soledad del goce, que distingue soledad de aislamiento y segregación. La clínica del autismo surge como la más auténtica de las experiencias de soledad. A la marca psicoanalítica de la soledad, encarnada en el acto de fundación de la Escuela por Lacan cuando afirma: “Fundo – tan solo como siempre estuve en mi relación con la causa psicoanalítica...”[[2]](#footnote-2) agregamos el desafío lanzado por Miller[[3]](#footnote-3), del trabajo en la institución, “suma de soledades subjetivas”, sin perder la soledad del Uno.

La globalización planteó la cuestión: ¿cómo los niños y adolescentes viven la pulsión en el momento actual de la civilización? Cuando la expresión “aldea global[[4]](#footnote-4)” todavía es usada para definir el mundo actual, ¿qué es lo que realmente es globalizado? La “aldea” es un lugar pequeño, donde todos se conocen. Sabemos que, si por un lado la internet y las redes aproximan, por el otro comprometen los lazos sociales. De este lazo, abordaremos las relaciones entre las pantallas y el *parlêtre* a partir de la interrogación: ¿quién es sujeto y quién es objeto en este par?

**1) Soledad estructural, sentimiento de soledad.**

En “Inhibición, síntoma y angustia, Freud[[5]](#footnote-5) dice a Otto Rank, sobre el trauma del nacimiento, que el trauma es por la separación de la madre como objeto primordial. La soledad estructural estaría relacionada a la pérdida del objeto, la soledad de ser en el mundo, por lo tanto, sería una experiencia de angustia. Un afecto que no engaña. Experiencia de la simbolización del *fort-da*.

Con Lacan, la pérdida del objeto viene acrecida del encuentro traumático con el lenguaje. El YO podría traer la *ilusión* de la unidad donde el *sentimiento de soledad* encuentra el abrigo narcisista necesario para componer respuestas subjetivas que recubren la barra puesta en el sujeto por el lenguaje. Para Bassols[[6]](#footnote-6), el S tachado es la soledad estructural, la de la falta a ser y que, al contrario del *sentimiento de soledad* que tiende a “anular” la falta del Otro, “es una soledad que supone un lazo con la pregunta por el deseo del Otro”. La soledad estructural implica un lazo con el Otro.

En el primer Lacan, sería contradictorio hablar de soledad del sujeto, ya que éste estaría en la “compañía” del Otro, siendo a partir de él que se constituye.

En los años 70, Lacan destaca que el Otro no existe; falta el Otro del Otro. Lo que se encuentra es el Uno, el Uno del goce, diferenciado del Uno de la repetición, considerando que el goce no es relación, sino la negación de esta.

Hay consecuencias para la inexistencia del Otro, de allí que la soledad estructural sea tomada por la inexistencia de la relación sexual. Para Esqué[[7]](#footnote-7), “la referencia al Otro queda eclipsada y reformulada por el Uno de la existencia y del goce, por el significante real: hay Uno y existe apenas el Uno”. Así, es posible tomar el Uno como homólogo a la soledad estructural.

Hay los Unos y el Uno. Unos haciendo serie en la cadena asociativa, capitaneada por los significantes amos con los cuales el sujeto está identificado y el Uno-solo, rasgo unario que, al surcar el cuerpo, permite la lluvia de significantes. Uno-solo que no entra en ninguna serie. Cabe, a cada uno, el destino de esta soledad del Uno.

Miller[[8]](#footnote-8) afirma: “Hay-uno. En el cierne del presente seminario ese aforismo, que pasara desapercibido, completa el ‘No existe’ de la relación sexual, enunciando lo que hay. Entiéndase el Uno-solo. Solo en su goce (esencialmente autoerótico), así como en su significación (fuera de la semántica).”

*Uno* asociado al goce y que se inscribe en el cuerpo, primera superficie de inscripción del Uno, trozos de la lengua en trozos del cuerpo. Hay coalescencia entre lo que fue oído y el trozo del cuerpo marcado y la llamamos autismo del cuerpo – que no es el autismo del sujeto. Se trata del real fuera del discurso que, al marcar el cuerpo, produce autoerotismo, *autismo nativo*. Dice Tendlarz: “El goce es siempre autoerótico, autista, en este sentido, más allá del tipo de lazo que prevalece en nuestra contemporaneidad. La expresión “autismo generalizado” nombra al goce, supone el lazo con el otro, pero sin que esa generalización implique un diagnóstico. Miller indica que el autismo, en el sentido amplio, es una categoría transclínica: es el estado nativo del sujeto al quien se agrega el lazo social[[9]](#footnote-9)”. El primer estatuto del sujeto no es el lazo con el Otro, sino el goce autista de la soledad estructural. Es lo que se verifica en la infancia, donde el cuerpo propio como objeto sexual es tomado como punto de partida. Soledad que el sujeto disfruta en la libertad de la perversión polimorfa.

Lacan llamará de *lalengua* los *Uno* inscriptos, en el cuerpo, articulados en una lengua propia que se encarnará en el cuerpo del viviente – marcado por el choque con el lenguaje – *troumatisme*. En el Seminario 20[[10]](#footnote-10), propone que el inconsciente es una “elucubración de saber sobre *lalengua*” saber que enlaza cuerpo – soporte de la inscripción del Uno – al inconsciente, permitiendo hacer lazo. La elucubración de saber es un modo de tratar la soledad estructural propia del Uno.

Lacan afirma que hay una sustancia gozante que hace obstáculo a la relación sexual. El goce es solitario. No se goza del cuerpo del Otro porque este es medio para el propio goce. Hay goce, pero no hay relación sexual. Si no apostamos en la relación sexual, se rompe la comunicación también, una vez que el lenguaje no sirve solo para comunicar, sino también para gozar. *Lalengua* no es comunicación, sino goce. “Se habla solo”[[11]](#footnote-11), somos autistas en el nivel del goce.

Según Miller[[12]](#footnote-12) “lo único que pone orden a esta soledad semántica absoluta, y paralela a la soledad del goce, es estar tomado en el discurso, en un lazo social”. Frente a la imposibilidad de la relación sexual, aparecen los discursos, como suplencia, sin embargo, hay en la soledad, para todo sujeto, lo real de un imposible que no se apagará nunca.

**2) Soledad y lazo social.**

Continuando con Miller[[13]](#footnote-13), privilegiamos las instituciones y sus discursos, para discutir la soledad globalizada del niño y del adolescente tomados como “objeto *a* liberado[[14]](#footnote-14)” en tiempos en que el Otro no tiene más la consistencia fálica de antes. El interrogante fue: ¿Cómo están siendo acogidos hoy los niños y los jóvenes en las familias e instituciones? Observaciones apuntan para situaciones que segregan, desamparan, cuando su función sería fortalecer lazos por la vía del acogimiento.

Drummond[[15]](#footnote-15) recuerda Lacan al mencionar que, cuando el “para todos” está en juego, anulando las “diferencias en su lugar de cierta forma natural, éstas tenderían a reconstruirse en el propio seno de lo universal, bajo la forma de múltiples segregaciones”. La segregación sería entonces la forma contemporánea de tratar las diferencias. Lo que puede ser localizado en la viñeta de Marcos.

Marcos es un adolescente psicotico que siempre estudió en colegio tradicional. La madre decide colocarlo en un aula de educación especial, para hacer amigos. Los alumnos presentan, en su mayoría, Síndrome de Down. Marcos se queda bastante inquieto y, al revés de lo que los padres pensaban, no consigue relacionarse. Se torna agresivo y reactivo a las tareas escolares. En análisis, confirma que ha sido agresivo en la escuela, y dice: “pero es que aquellos niños con esa cara tan diferente me dejan muy perturbado!”

 La soledad de Marcos es consecuencia de la política del “para todos” que, con su discurso aplastante, perturba al adolescente y su cuerpo.

Lacan[[16]](#footnote-16), al tratar de “segregación” del niño, no lo hace a partir de una equivalencia con los derechos que tiene y que les son negados, sino a partir del hecho de negarse que niños gozan. Niños y jóvenes tienen que responder al Otro del goce, del deseo y del lenguaje de manera singular. Es lo que les queda en los tiempos de declinación del NP, control de la infancia, de la familia y predominancia del discurso capitalista. ¿Cómo pensar hoy la soledad del niño y de los jóvenes sin victimizarlos?

Otra consecuencia de las perturbaciones del lazo social, provienen del control de la infancia, propio de la contemporaneidad, que inventa leyes y normas con el objetivo de crear el niño ideal, que se torna aparato de control de su familia en las sociedades democráticas. “El niño está bajo control desde el momento de la procreación[[17]](#footnote-17)” y las familias son vigiladas, a través de los hijos, ya que “el niño objeto de vigilancia es, al mismo tiempo, objeto del ideal y de la pasión[[18]](#footnote-18)”.

Nace una niña, quinta hija de una mujer que fue expulsada del barrio por una historia de abuso sexual de dos hijas, que resultó en el asesinato del padre, por narcotraficantes. La mujer va para un albergue y las hijas, separadas, para otro. Cuenta para la asistente social que esa historia no es verdadera, sino fruto de fantasías edípicas de una de las hijas. Busca un empleo para quedarse al menos con la bebé, pensando también en recuperar a las hijas. Después, es encontrada usando marihuana con su novio y la bebé es llevada para adopción[[19]](#footnote-19)”.

En los impases de la civilización, el discurso del amo promueve la soledad de la masa, al imponer un ideal. La cuestión es como realizar un trabajo en la institución, “suma de soledades subjetivas[[20]](#footnote-20)”, sin perder de vista la soledad del Uno. Facilitar invenciones singulares, y no caer en generalizaciones protocolares. Al final, “[...] ni toda diferencia es segregativa. Aquellas que lo son llevan al silencio[[21]](#footnote-21)”.

El niño y el joven permanecen en el centro de controversias que involucran la familia, la escuela, la ciencia con la tecnología de reproducción, lo jurídico con nuevas leyes de adopción, como objeto de goce de los padres y del Otro de nuestra época, conforme muestran situaciones vividas en las instituciones. Es lo que relatan participantes de un laboratorio del CIEN-Rio:

En el corredor que lleva a la sala de Dirección de un colegio, anuncian los afiches: “Violencia, NO!”. En la sala, un niño, en penitencia, hace sus deberes cuando es sorprendido por el grito de una directora, pues un envase de edulcorante fue derramado sobre sus papeles. “Tenías que ser tú, no haces nada que sirva!”. Él dice que no fue él. “¿Qué otro niño hay en esta sala, eh?”. Poco después, dos niños entran y otra directora grita: “no puedo creerlo, te has lastimado otra vez!” Se había perforado la pierna con un hierro. “Muestra este dedo para ellas!” En silencio, él muestra el dedo lleno de pus. Las directoras continúan con las quejas, hasta que una de ellas se acuerda del edulcorante y dice: “te voy a dar un bife en la cara!”. La otra completa: “Debía meterle todo el edulcorante por la nariz! [[22]](#footnote-22)”.

Las viñetas ilustran inquietudes en torno al modo como las instituciones “acogen” a los jóvenes y niños y constatamos que, a veces, lo que tiene como propósito incluir, excluye fomentando el *sentimiento de soledad.*

**3) Otro y la globalización del goce**

A partir de la globalización, discutiremos otro modo contemporáneo de tratar al niño y al adolescente como objeto de goce del Otro: la relación con la pantalla. Preguntamos: ¿Qué es lo globalizado en el siglo XXI?

Hay una nueva relación con el saber que pasa por la noción de objeto, pues es él quien se interpone en las relaciones del sujeto con el significante, prometiendo un saber universal, que no se concretiza. El Otro del saber está tachado y este objeto cambió de naturaleza, pues los *gadgets* no trabajan para el lazo social, sino para un goce autista que fomenta el *sentimiento de soledad*. Sin embargo, verificamos que no se puede hacer esta deducción nostálgica tan directamente y elegimos tres usos de las pantallas, entre otros.

3.1) Cuando la pantalla establece o mantiene lazos sociales – haciendo de ella un buen uso. Como niños que se valen de redes sociales para presentarse a otros, pero las trascienden y pasan a contactarse con los otros, en el cuerpo a cuerpo de las conversaciones y juegos infantiles.

3.2) Cuando la pantalla es vía para la propia edición de la estructuración del sujeto. Como el niño que establece una relación donde la pantalla está presente, pero no-siempre y no-toda. Soporta la ausencia de la misma, pero es por lo virtual que puede hacer consistir su cuerpo y constituir su imagen.

3.3) Cuando la pantalla sidera y se mantiene en una relación de adicción con la misma –se trata del mal uso. Lacadeé[[23]](#footnote-23) recuerda que, desde Freud y Lacan, el niño es sometido, por estructura, como sujeto, a la presión del objeto perdido y a su goce. Así, tomados por la insaciable necesidad de recuperar el goce mítico, niños y jóvenes, no todos, se ven presos con sus cuerpos a esta ilusión de satisfacción, prometida por los *gadgets.*

Laurent,[[24]](#footnote-24) al leer la actualidad, habla sobre la soledad del niño frente a la pantalla que mira a la infancia – globalmente negligenciada -, se ocupa de ella y crea dependencia, que retornará en la adolescencia en su vertiente drogas. Afirma que esa oferta de objetos de goce inmediato – pantallas y drogas – esconde que bajo la oferta hay una demanda. El niño está como objeto de goce, al contrario de la posición del niño como ideal en el deseo de los padres. Preguntamos: ¿en la relación niño x pantalla, quién es el sujeto y quién es el objeto? ¿O la clínica contemporánea de la infancia sería un campo *princeps* para pensar una confusión entre sujeto y objeto tal como vemos en el goce auto-erótico, o del cuerpo-propio?

Estos interrogantes llevan al Seminario 11[[25]](#footnote-25), a la mirada y la anamorfosis. Lacan esboza allí que, solo vemos desde un punto, pero somos mirados de todas partes por el “espectáculo del mundo”, que es *omnivoyeur.* De ahí la hipótesis: Entre la pantalla y el niño ¿hay una relación de cebo? La pantalla funciona como el espectáculo del mundo que nos mira, mira al niño como objeto. El niño, al permanecer ahí, no cumpliendo las etapas de estructuración del sujeto – alienación y separación – entra en la pantalla como parte de la escena. Lacan apunta que un sujeto es preso, captado por aquello que se encuadra a su vista, luego, por aquello que consigue ver en un cuadro.

En este contexto, ¿porque la pantalla adquirió tal estatuto en la contemporaneidad, paralizando los cuerpos? El silencio ahí implicado, denuncia la alianza entre lo acéfalo de la pulsión y los *gadgets,* como la naturaleza del Otro en la contemporaneidad.

¿Dónde está el Otro de lo simbólico? Parece que estamos delante de un Otro que o mira demasiado, o mira demasiado poco. Como ejemplo vemos, en un café, una niña, de 3 años, recostada en su mamá, jugando con el *tablet* y, al mismo tiempo, recibiendo sopa de la niñera. Ya que el Otro se presenta inerte, la pantalla aparece.

Según Charraud,[[26]](#footnote-26) la internet se tornó el Otro de la contemporaneidad, resultado de la declinación del NP, apareciendo para algunos como no ahuecada, inconsistente, no respuesta al *Che Voi.* Son los adictos de la pantalla. La consecuencia inmediata es que no hay una dirección al deseo, permaneciendo el joven o el niño bajo el dominio del imperio del goce. Estos son los efectos de la globalización del goce con los cuales el analista tiene que saber-hacer. Imperio de las imágenes, así descrito por Héctor Gallo: “sostener que este último pasó a imperar en nuestro tiempo en el abordaje de la realidad, implica que el Nombre del Padre perdió su lugar como instancia ordenadora que instaura intrincaciones esenciales, pacifica las encrucijadas de lo imaginario e interdicta el goce primordial.

El imperio del goce del Otro, a través de su discurso aplastante, se ha materializado por toda la “aldea global”, como en los fenómenos japoneses descritos por Lebovits-Quenehen[[27]](#footnote-27). Sean las “noviecitas virtuales” que hacen la relación virtual existir, pues no mienten, no engañan. O los jóvenes casi siempre del sexo masculino, que se aíslan con sus pantallas – prisiones de la mirada - los *hikikomori*.

**Para concluir.**

A los analistas compete, por el amor de trasferencia, ocupar el lugar, no de una pantalla más, sino de un *partenaire* que pueda leer, interpretar y responder a partir del nuevo orden simbólico que favoreció la ascensión del desorden de lo real. Hacer uso, de lo que Lacan afirmó: “solo el amor permite al goce condescender al deseo”. Importa que en el análisis, a partir de lo virtual, se pueda construir y reeditar la pantalla de la fantasía.

Puede el analista, instalarse en la falla del saber promovido por los *gadgets*, sintomatizando la relación con éstos, pues al estilo del Inconsciente, cada pregunta dirigida al *Google* admite una serie de respuestas. Que se extraiga de la globalización del goce, lo singular.

Tradução de Roberto Vasconcellos

Revisão de Daniela Araújo e Pablo Sauce

1. BASSOLS, Miquel. *Soledades II*. In: Desescrits. Disponible en http://miquelbassols.blogspot.com.br [↑](#footnote-ref-1)
2. LACAN, Jacques. *Ato de fundação*. In: Outros Escritos, Trad. De Vera Ribeiro; versão final Angelina Harari y Marcus André Vieira. RJ: JZE, 2003, p. 235-247 [↑](#footnote-ref-2)
3. MILLER, JÁ. *Teoria de Turim*: sobre o sujeito da Escola: de onde vêm os analistas. In: Latusa., EBP-Rio. n. 06, 2001. [↑](#footnote-ref-3)
4. “Aldea Global” es un término creado por el filósofo canadiense [Herbert Marshall McLuhan](https://pt.wikipedia.org/wiki/Marshall_McLuhan%22%20%5Co%20%22Marshall%20McLuhan), con el intuito de indicar que las nuevas tecnologías electrónicas tienden a reducir distancias y el progreso tecnológico tiende a reducir todo el planeta a la misma situación que ocurre en una aldea: un mundo en el que todos estarían, de cierta forma, interconectados (Fuente: Wikipidea). [↑](#footnote-ref-4)
5. Freud, S. (1996). *Inibições, sintomas e ansiedade* (Ed Standard Brasileira das OPCF, V. 20).RJ: Imago. 1926 [1925]). [↑](#footnote-ref-5)
6. BASSOLS, Miquel. *Soledades y estructuras clínicas.* In: Revista Freudiana :Lazos y soledades: toxicoman. Publicación de la EEP. Ed Paidós.n.12, 1994,p.23-27 [↑](#footnote-ref-6)
7. ESQUÉ, Xavier. *Um (Há Um*). In Sicilicet: Um real para o século XXI. EBP: Scriptum, p.395-397 [↑](#footnote-ref-7)
8. MILLER, J.A. In: *O Seminário, livro 19:…ou pior/Jacques Lacan.* Trad: Vera Ribeiro. RJ: JZE, 2012. Contra*-* capa. [↑](#footnote-ref-8)
9. TENDLARZ, Silvia E. *Crianças autistas*. Disponible en: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Autismo/Niños-autistas\_PT.html [↑](#footnote-ref-9)
10. LACAN, Jacques. *O Seminário: livro 20*: Mais, ainda. RJ: JZE., 1985 [↑](#footnote-ref-10)
11. \_\_\_\_\_\_,*O Seminário: livro 24*: L'insu qui sait de l'une bévue s'aile a mourre. Inédito. 1977 [↑](#footnote-ref-11)
12. MILLER, JA. La *fuga del sentido*. Uno por uno, n. 42. Eolia-Paidós. 1995. [↑](#footnote-ref-12)
13. MILLER, JA. *Idem.* [↑](#footnote-ref-13)
14. Lacan (*O Seminário: livro 16*: De um Outro ao outro), el niño tomado no como ideal de los padres, sino como objeto de goce [↑](#footnote-ref-14)
15. DRUMOND, C. *Narcisismo das pequenas diferenças e segregação*. In: Curinga 10, Revista da EBP-MG, 1997. [↑](#footnote-ref-15)
16. LACAN, Jacques. *Alocução sobre as psicoses da criança*. In: Outros Escritos, Trad. Vera Ribeiro; versión final Angelina Harari y Marcus André Vieira. RJ: JZE, 2003, p. 359-368. [↑](#footnote-ref-16)
17. LAURENT, Éric. *A crise do controle da infância*. In: Otoni, F. e Santiago, AL. (orgs) Crianças falam e têm o que dizer – experiências do CIEN no BR. BH: Scriptum, 2013, p.39. [↑](#footnote-ref-17)
18. IDEM. p.42. [↑](#footnote-ref-18)
19. MAIA, AMW; FLEURY, GE; LIMA, J*. Tudo isso porque nasceu um bebê*. CIEN Digital 10, 2011. [↑](#footnote-ref-19)
20. MILLER, J.A. *Teoria de Turim*: sobre o sujeito da Escola. De onde vêm os analistas. Latusa: Revista da EBP-Rio, n. 06, 2001. [↑](#footnote-ref-20)
21. LAURENT, Éric. ......, 1998, p.16. [↑](#footnote-ref-21)
22. MAIA, AMW e NUNES, A. *Num pedacinho azul de papel*: trauma e invenção. CIEN Digital 16, 2014. [↑](#footnote-ref-22)
23. LACADEÉ, P. *A bússula do sim e do não.* In: CIEN Digital n.16. agosto/2014. [↑](#footnote-ref-23)
24. LAURENT, Éric. *A crise do controle da infância*. In: Otoni, F. e Santiago, AL. (orgs) Crianças falam e têm o que dizer – experiências do CIEN no Brasil. BH: Scriptum, 2013, p.42. [↑](#footnote-ref-24)
25. LACAN, Jacques. *O Seminário: livro 11*: os quatro conceitos fundamentais da psicanálise, trad: MD Magno, RJ :JZE, 2008. [↑](#footnote-ref-25)
26. CHARRAUD, Natalie. *Internet: uma nova figura do Outro?,* In: LC, n. 486, 2015. [↑](#footnote-ref-26)
27. LEBOVITS-QUENEHEN, Anaelle. *Japão: de volta para o futuro*. IN: Lacan Cotidiano, n. 320, 2013. [↑](#footnote-ref-27)